

PULGARCITO

VOL.II-NUM.I-ENERO 1920 - 20 CTS.

JUGAREMOS HOY A...



LOS PATINES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

nota legal



CUANDO UN NIÑO
SE PORTA BIEN
MERECE UN RETRATO

COLOMINAS Y CIA

SAN RAFAEL, 32



RECOMIENDA A TUS
HERMANOS MAYORES,
QUE TODOS LOS
MESES LEAN LA
MEJOR REVISTA DE CUBA

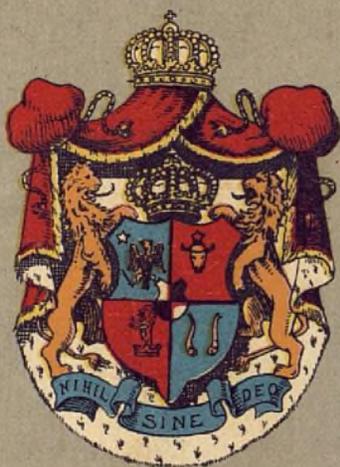
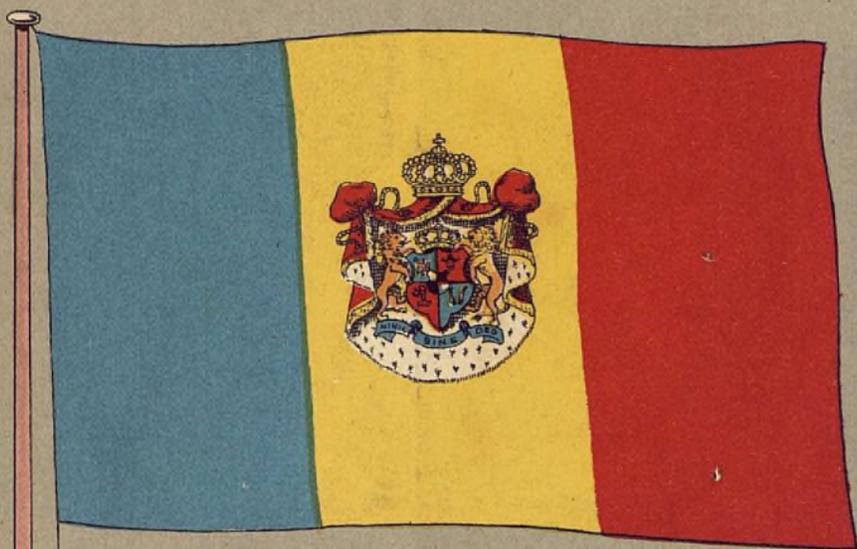
SOCIAL

\$3⁰⁰ AL AÑO

30⁰⁰ EL NUMERO

MONUMENTO
DOCUMENTAL

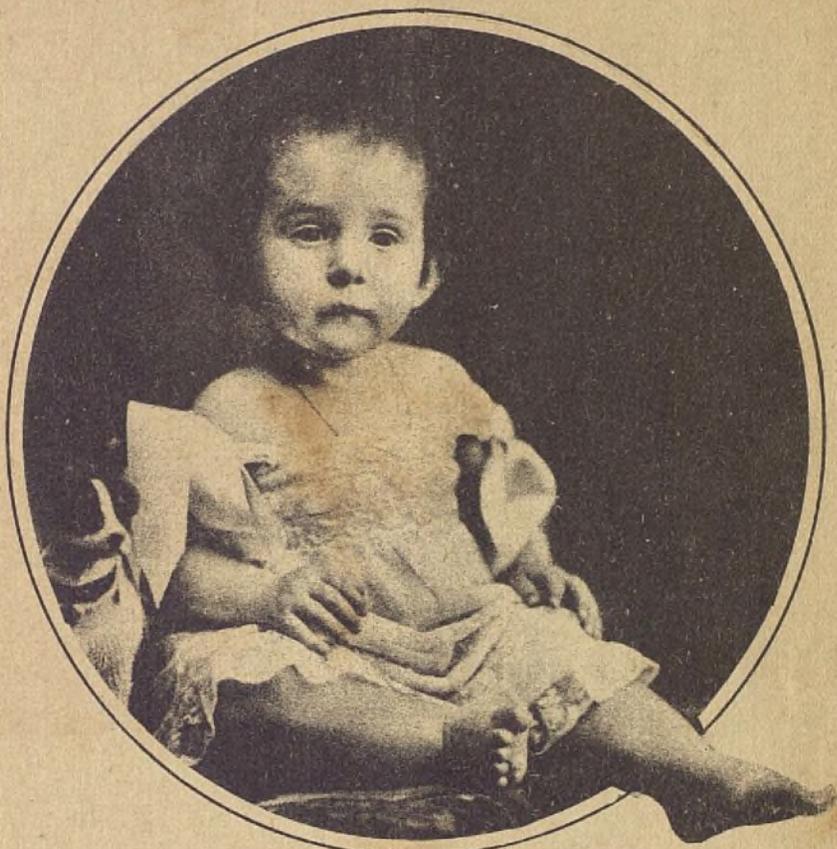
Banderas y Escudos.



REINO DE RUMANIA

Fernando, Rey.

Capital: Bukarest.



De la Habana Olga Sabatés. Fot. Colominas y Co.

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER
ADMINISTRADOR



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

GALERIA DE PROPIETARIOS INFANTILES



Una calle del paraíso
de los niños

Amiguito mío

¿Quieres un terreno para fabricar tu casa cuando seas grande?

Pues dile a tu papá que te compre ahora un solar en la loma de Cojimar.

Hace 20 años tu papá compró terrenos en el Vedado, y hoy esos terrenos valen 20 veces más.

¿Por qué no haces tú lo mismo?

Aquí publicaremos los retratos de los niños que han comprado ya.

PULGARCITO.

MARCOS MORE DEL SOLAR. Malecón 337, altos.

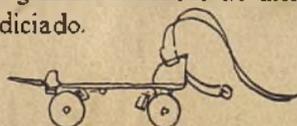
IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

LOS PATINES

A NOCHE, sin duda, has tenido tú, querido lectorcito, una gran sesión de patines. Habrás regateado con tus amiguitos, y el parque fué pequeño para tu afán de correr más que todos los otros. Tus compañeros te habrán admirado; más de uno hizo el formal propósito de practicar para ganarte. Para tí esta noche de enero ha sido memorable, y la recordarás siempre con todo lo que contribuyó a hacértela agradable: la risa, el aplauso y la dulce temperatura de nuestra temporada de invierno. Después, al volver a tu casa, alguien te ha hablado de lo bueno que es este sport para estos primeros años de tu vida. Luego, en tu casa, te has enterado de que se patina sobre la nieve, en los países fríos, con otros patines que en vez de ser de ruedas como los tuyos, tienen una fuerte cuchilla de acero que produce los mismos efectos. Tal vez al ir con tus papás a los Estados Unidos has visto a una multitud de aficionados patinando con ellos sobre algún lago congelado por el invierno. Pues bien: vas a saber que ese patín es el verdadero, el primitivo, pues los otros son adaptaciones hechas por la industria para obtener los mismos efectos sin necesidad de acudir a los lagos congelados.

Porque el patín fué inventado, hace ya años de años, en Noruega: un país en donde, como tú sabes, hay mucho frío y, por lo tanto, mucha nieve. Los habitantes de aquellos tiempos remotos inventaron un patín muy original, que era un pedazo de hueso, sobre el cual se deslizaban. La idea fué muy pronto acogida por otros países como Suecia, Finlandia, y Dinamarca, donde el invento resolvía el problema de caminar sobre el hielo. Bien pronto aquel hueso fué sustituido por otra materia; y así de siglo en siglo fué evolucionando hasta convertirse en los patines que ya tú conoces.

En la actualidad este sport está muy extendido en el Canadá, los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, y, sobre todo, en Suiza, donde se celebran los más importantes concursos, que son de dos clases: de velocidad y de figura. Los clubs de todas partes envían allí sus campeones, y es un espectáculo muy interesante ver este torneo en donde los más grandes maestros de dicho sport luchan por conquistar el premio codiciado.





Maria O'Reilly y Patterson

De la Habana

Fot. Colominas y Cia.

12 PATRIMONIO
FOTOGRAFICO

PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. II

LA HABANA, ENERO 1920

NUM. 1

EL QUE VIÓ LA ESTRELLA

CUENTO DE REYES

POR MARCELA TINAYRE



N aquel tiempo, la caravana de los Reyes Magos que se dirigían hacia Belén para reverenciar al niño Jesús recién nacido, se encontraba en mitad del inmenso desierto; y los tres Reyes—Melchor, Gaspar y Baltasar—veían bajar el sol hacia el rojo horizonte, desde el umbral de la tienda regia; eran enormemente sabios y poderosos; en sus ojos parecía flotar toda la ciencia del mundo; sus barbas brillaban sobre sus túnicas como brilla la plata sobre el oro, y de oro eran sus mantos soberbios, sus mitras deslumbrantes y sus riquísimas sandalias.

Como el sol bajaba más y más, el más viejo de todos, Baltasar, dijo:

—La estrella va a aparecer... y Gaspar repuso:

—Desde que seguimos a esa misteriosa estrella que nos indica el camino hacia un ser infinitamente grande, han pasado muchos días y muchas noches, y el pueblo que nos sigue marcha lleno de inquietud.

—Sí—dijo Melchor—la divina estrella, que sólo nosotros tres podemos ver en el cielo, no tranquiliza a esta muchedumbre miserable, y hay entre ella rumores de rebelión y descontento.

El anciano Baltasar movió la cabeza y dijo:

—¿Qué importa el murmullo del esclavo que sigue los pasos de nuestros camellos? Cuando pasamos, envueltos en nuestros trajes de oro, todas las frentes se inclinan ante nosotros...

PATRIMONIO

—Somos los muy sabios y muy poderosos—exclamó Gaspar; conocemos todas las ciencias del Universo...

—Somos los muy santos y muy puros;—dijo Melchor—los únicos elegidos de la Estrella...

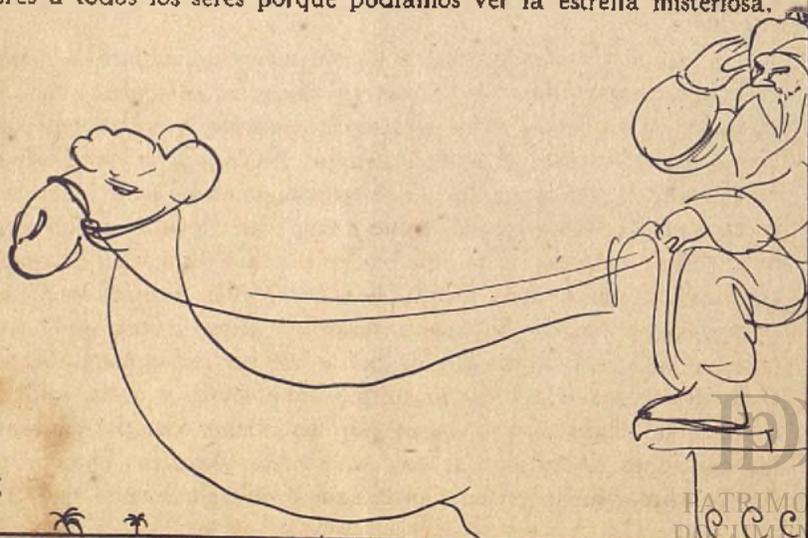
Porque sus corazones se habían llenado de orgullo por su poder, por su sabiduría, y sobre todo por el hecho de haber sido elegidos para contemplar todas las noches aquella estrella maravillosa que les indicaba la dirección de Belén.

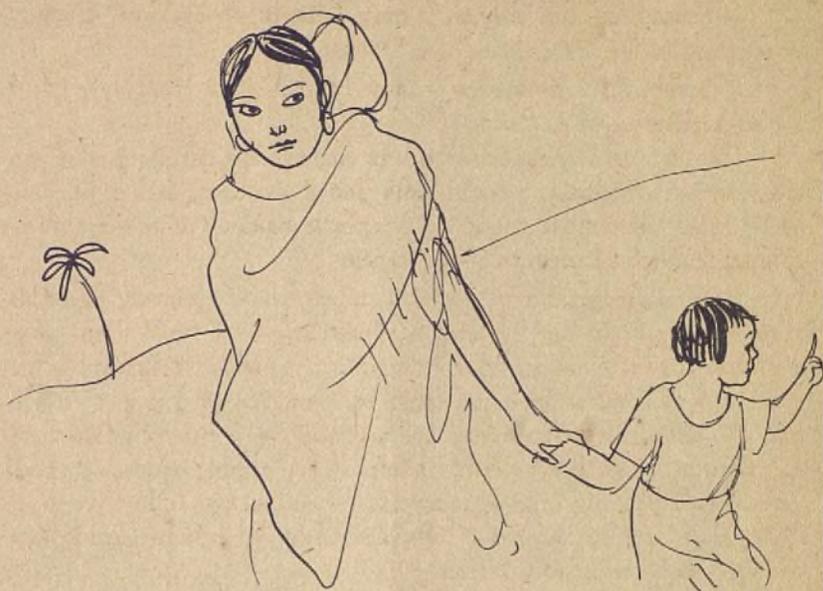
Entretanto llegaba la noche, y mientras los esclavos, para distraerse, entonaban una melancólica canción, en el cielo iban apareciendo las estrellas, pálidas primero como perlas y brillantes luego como diamantes; pero en vano los camellos ofrecían a los Reyes sus altas sillas recamadas y los conductores esperaban la señal de partida. Los Reyes estaban inmóviles, aterrorizados... Toda la noche la pasaron unidos, buscando la estrella por todo el cielo... Y en castigo a su orgullo, o más bien para darles una lección inolvidable, la estrella no apareció.

La otra noche llegó, y la siguiente, y siete noches más, y la estrella continuaba oculta. Perdidas en el desierto, donde no había caminos, las tres caravanas no se atrevían a avanzar ni a retroceder. Y los tres Reyes sufrían por su orgullo humillado, pero también porque en el fondo eran buenos, y se dolían de ver a sus pueblos en peligro en aquel desierto, y más aun de haber desagradado aquel Ser misterioso que los guiaba por medio de la estrella...

Al fin, al séptimo día, y cuando el sol se ocultaba, el viejo Baltasar dijo a Melchor y a Gaspar:

—Hemos pecado por soberbia y vanagloria, creyéndonos superiores a todos los seres porque podíamos ver la estrella misteriosa.





y por eso no la vemos ya. Pero quizá si entre esa muchedumbre que nos sigue se encuentre un ser bueno y puro que haya merecido la dicha de ver esa estrella divina; si lo hallamos, nos inclinaremos humildemente ante él, sea quien sea, y nos dejaremos guiar por él, llamándole Señor...

Inmediatamente hicieron los tres Reyes desfilar ante su tienda al pueblo innumerable que componía las tres caravanas, y a todos, uno a uno, iban preguntando los Magos:

—Dinos... ¿ves algo en el cielo, hacia el occidente?

Porque hacia occidente habían visto siempre ellos aparecer la estrella.

Pero pasaron los generales, los oficiales y los soldados y ninguno veía nada extraordinario, y pasaron luego los sirvientes, y los conductores de camellos, y los cientos de esclavos, y todos confesaban no distinguir nada. Entristeciáanse los Reyes, y la muchedumbre comenzaba a lanzar gritos de angustia, cuando tocó el turno de pasar ante la tienda regia a una mujer que llevaba en los brazos a un niño dormido. Era una esclava judía llamada Tamar, a quien siendo niña unos árabes habían robado y arrebatado a su país y a su hogar; habían pasado los años, y entonces, viuda, triste, y sola, era objeto de las burlas de sus rudos compañeros de esclavitud; mas ella todo lo sufría dignamente, y vivía sólo para su hijo, un lindo niño a quien por las noches dormía cantándole las canciones de su patria, casi olvidada. Avanzó Tamar, modestamente envuelta en su túnica azul y su velo blanco que le cu-

bria la cabeza, y Baltasar, aunque ya desesperaba, le preguntó:

—Mujer, dínos si has visto la Estrella.

Alzó ella la frente y contestó:

—Señor, no veo sino los astros que siempre he visto. Pero la primera noche de nuestro viaje mostraba a este hijo mío las estrellas del cielo y se las nombraba una a una, pues aunque sólo cuenta tres años muestra una inteligencia superior a su edad, y todo le interesa; de pronto me dijo: “¿Y aquella, madre mía?... ¿Cuál es el nombre de aquella gran estrella clara que marcha delante de nosotros y que parece la reina de todas las demás?...” Sus ojos estaban fijos en un lugar que me pareció negro y vacío, y sonreía de su ilusión. Mas, desde entonces, cada noche ha vuelto a hablarme de esa estrella, y cree verla, ancha, enorme, brillante, y como animada de una vida divina, moviéndose hacia el occidente del desierto.

Mientras Thamar hablaba, el niño se despertó.

—Madre,—dijo ingenuamente—¿ha vuelto la estrella esta noche?

Thamar lo levantó en sus brazos y él tendió la mano hacia el cielo:

—¡Oh!—exclamó—¡Allí sigue la gran estrella! Nos hace señas de que vayamos hacia ella, hacia allá, al extremo del cielo.

Gaspar, Melchor y Baltasar, al oír estas palabras, llenáronse de regocijo, y, con sus trajes de oro, sus mitras de oro y sus sandalias de oro, cayeron humildemente de rodillas ante el hijo de la esclava, y lo saludaron con el nombre de Señor. Luego, confundidos, exclamaron:

—¿Quién es puro y bueno ante tí, oh Dios desconocido que buscamos?

Una voz dulcísima contestó desde lo alto:

—¡La infancia!...

Se oyó un ruido de alas que se alejaba en la noche, y cuando Gaspar, Melchor y Baltasar levantaron la cabeza, volvieron a ver la estrella que había de guiarlos hacia Belén...

Porque al reconocer su falta y al inclinarse reverentes ante la inocencia, se habían hecho verdaderamente dignos de conocer al Niño Divino que se llamaba Jesús y que los esperaba en un establo...

(Adaptación del francés, hecha especialmente para PULGARCITO.)





Fot. Colominas y Cia.



Lydia Diaz
(de la Habana)



Diego Mario Jimenez
(de la Habana)

MONIO
DOCUMENTAL

Figuras Mundiales



VICTOR MANUEL. REY DE ITALIA

(DIBUJO DE MASSAGUER)

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL FOTOGRAFO



Una familia de cisnes.

NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

EL CISNE



HE aquí, sin duda, uno de los *amigos* más bellos y más amados. Para él ha sido siempre el primer elogio, no bien lo divisamos en uno de esos jardines que parecen copiados de algún país donde las hadas descansan de su diaria labor de realizar encantamientos y ofrecer la felicidad. Blanco, con el cuello graciosamente curvado como un signo de interrogación, navegá en los estanques suavemente, dulcemente, con cierto aire de ensueño, de vanidad y de estudiado desdén por cuanto le rodea. Cuando alguien se acerca, se detiene, clava en el visitante sus ojillos vivaces, lanza un graznido que parece un grito de esperanza o de aviso, y espera a que caiga de nuestras manos la me-



Cisnes emigrantes
atravesando un lago.

rienda improvisada. Ante ella este sultán de los estanques y los lagos, descompone su severa actitud, nada velozmente, levantan sus alas alegremente agitadas un torbellino de espumas, y hundiendo su duro pico en el agua caza la miga de pan que esperaba. Este pico, que es su arma en todos sentidos, tiene en la punta una especie de uña plana con la cual descubre a veces en las orillas donde reside mil sabrosas golosinas.

Pensad también que tiene, además, en los bordes de sus mandíbulas unas laminitas muy duras que le sirven para que no se le escapen los animalillos acuáticos, y ya tendréis un perfecto conocimiento de ese pico enorme y chato ante el cual más de una vez ha sentido miedo alguno de tus amiguitos...

Pertenece a la misma familia de los gansos y los patos; y como ellos tiene unas patas cortas, estando unidos sus dedos por unas membranas las cuales dan la impresión de que llevan puestos uno de esos zapatos enormes que llevan los payasos, algunas veces, en el circo o en el cine. Este es, hasta aquí, el cisne que casi todo el mundo conoce: el cisne domesticado, amable, que sigue al hombre, si el hombre quiere, como un perro. Pero lo más interesante, es el cisne sin domesticar, el cisne que pudiéramos llamar salvaje. Así, libremente, es como mejor puede estudiarse a este animal de blanco plumaje que tiene en Australia unos parientes originales que empiezan por tener negras las plumas...

Viajero como la cigüeña y la golondrina, viviendo en bandadas y amando a su cría como la aman casi todos los animales, lu-

cha por la vida, trabaja en su diario sustento; y cuando llega el invierno emigra con todos sus hijos, parientes y amigos, en busca de un poco de sol. Atraviesa entonces toda Europa, sale de Noruega, de Inglaterra, de Alemania, de Francia y se establece en el centro de Africa. Viaje portentoso, que cubre el cielo de grandes penachos blancos, y que finge una lluvia de copos de nieve en las asoleadas regiones del Sudán y otros lugares pintorescos.

Durante este largo trayecto, ha cruzado por varios lugares donde sabrosamente viven y descansan otros de su misma familia: jardines señoriales, lagos bellísimos y sobre todo, esos grandes terrenos que los ingleses llaman *swannery*, y que no son otra cosa que grandes criaderos de cisnes que han olvidado su vida de viajes y aventuras.

El ha visto desde lo alto grandes manchas blancas que se agitan. Ha bajado un poco en su vuelo; y se ha asombrado y hasta se ha entusiasmado, porque es frecuente verlo descender aun más, y más, hasta caer allí para instalarse definitivamente, crear una familia y... vivir, hasta que el hombre lo trasplante a cualquier residencia elegante.

¿Quién sabe? Porque puede ser muy bien que este cisne, que hoy desea la vida sedentaria de la *swannery*, forme parte del grupo de inconformes que al año siguiente, o mucho más tarde, levante el vuelo y abandone cuanto allí le ha encantado, para seguir a una de las bandadas que regresan en el verano a sus habituales residencias de invierno...

En Inglaterra los cisnes gozan de ciertos privilegios. Antiguamente allí no se conocían los cisnes domesticados, sino los salvajes que a veces se estacionaban en las riberas del Támesis. Los normandos llevaron de Italia los primeros cisnes domesticados, los cuales se multiplicaron rápidamente. Los propietarios discutían, se peleaban, y como eran tantos los cisnes y todos eran iguales, ninguno podía conocer cuáles eran los suyos. Fué entonces—y de ésto

Enseñando a nadar a los hijitos.





Cisnes descansando en la célebre "swannery" de Abbotsbury, cerca de Weymouth, Inglaterra.

ya hace muchos años— cuando el rey, para terminar tantos disgustos entre sus súbditos, dictó un decreto mediante el cual todos los cisnes que ya había en ese río, y cuantos pudiera haber después en cualquier momento, se consideraban *caídos del cielo*; y como ya existía una ley en el reino que decía que todo lo que producía el mar y caía del cielo pertenecía a la corona, todos los cisnes del Támesis pasaron a poder del rey.

Desde entonces el decreto se hizo ley; y he aquí cómo esos cisnes, que han seguido multiplicándose de una manera asombrosa, gozan de especiales privilegios, no pudiendo nadie cazarlos, y presentándose todos los años en los primeros días del otoño, varios empleados del reino que colocan a cuantos cisnes jóvenes allí encuentran, el escudo real que es para estos animales, el mejor de los salvoconductos.





ROSSINI,

Célebre compositor italiano, autor de la ópera "El Barbero de Sevilla".

LA NIÑEZ DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

ROSSINI



L año pasado PULGARCITO habló a sus lectores de los niños que habían desempeñado un papel importante en la historia. En el año que ahora comienza, va a observar uno de los aspectos más interesantes de la vida de los hombres que han conquistado la gloria o la celebridad por algún motivo: la niñez. Todo el mundo os habrá hablado de ellos.

mirándolos a través de su fama. Conocéis sus éxitos, sus triunfos. Pero... ¿sabéis acaso el esfuerzo, el tesoro de abnegación o de voluntad que ello representa? Conviene que veáis todo lo que eso vale, para pensar después que casi siempre el niño, y luego el hombre, tienen en las manos su porvenir, y que como cualquiera de ellos, cualquiera de nuestros lectores puede llegar a realizar, según su vocación y su deseo, algo igual o parecido a lo que ellos realizaron...

¿No habéis oído hablar de una ópera que se llama *El Barbero de Sevilla*? ¿Sí? ¿Dices, lectorcito inteligente que en la victrola de tu casa hay varios discos de ella? Pues bien, su autor es un gran músico italiano, que ya murió, y que se llamaba Joaquín Rossini. Fué de los compositores más afortunados de su tiempo, y tuvo una niñez bastante agitada. Había nacido en Pesaro, pequeña ciudad situada en el golfo de Venecia, el 20 de febrero de 1792. Su padre, llamado como él, desempeñaba el cargo de inspector de carnicerías, y cuando había alguna ceremonia en la ciudad, iba delante de los que componían el Ayuntamiento, tocando la corneta. Su madre, llamada Ana Guadarini, era una mujer muy hermosa, y cantaba admirablemente. El padre de Rossini tenía, según dicen, un carácter alegre y expansivo; ésto le hizo un día entrar en la cárcel, a consecuencia de unos comentarios políticos. La madre, viéndose sola, cogió a su hijo y se fué con él a Bolonia donde había sido contratada para cantar en un teatro. El pequeño Rossini comenzó entonces a trabajar y a sufrir. En Bolonia entró como dependiente en una tienda, donde, por cierto, recibió las primeras lecciones de música. Y... ¿a que no saben ustedes cuál fué su primer maestro? Pues, un comerciante en vinos. Este comerciante, apellidado Primetti, lo enseñó a tocar el piano de una manera tan especial y torturadora, que el futuro compositor lo odió intensamente. Entre los diversos ejercicios que el comerciante profesor exigía al pequeño Rossini, figuraba el obligarlo a hacer escalas con sólo dos dedos. Tanto hostigó a Rossini, que un día éste se negó rotundamente a ejecutar las lecciones. El comerciante le escribió entonces a la pobre madre que se tenía que ganar la vida cantando, que su hijo era incorregible, y que no le daría más lecciones.

En esos días salió de la cárcel el padre de Rossini, el cual enterado de su rebeldía, resolvió castigarlo... bárbaramente; y al efecto lo hizo entrar de aprendiz en una herrería. Y ahí tenéis al que andando los años iba a ser un hombre célebre, tirando del fuelle de la herrería y ejecutando multitud de trabajos rudos. El pequeño Rossini sufría entristecido esta incomprensión de cuantos le rodeaban, hasta que un día, para librarse de la herrería, pro-

metió enmendarse. Su padre, muy satisfecho, lo llevó a casa de un profesor de canto llamado Angelo Tesei, que se entusiasmó con la voz del músico futuro, declarando que llegaría a ser un magnífico tenor. A los once años cantaba en las iglesias, donde era muy solicitado. El padre estaba orgulosísimo de su hijo; y como veía que éste tenía muy buena figura, resolvió, y la madre lo aprobó, satisfecha, hacer de Rossini un tenor.

En efecto: poco tiempo después debutó en un teatro de Bolognia, donde tuvo bastante éxito. Pero Rossini, que conocía el violín y le gustaba ensayar todos los instrumentos, sentía que aquella no era su verdadera vocación. No tenía todavía catorce años, y se aplicó tanto, y estudió con tanto entusiasmo la música, que cuando cumplió los quince años, eran tales su vocación y conocimientos, que compuso su primera obra musical. De ahí... partió a la conquista de la fama. Poco tiempo después fué nombrado director de una academia de canto; y en los ratos de conversación con sus amigos contaba algo de estos accidentes de su vida. Amaba y codiciaba. Había dejado de ser niño

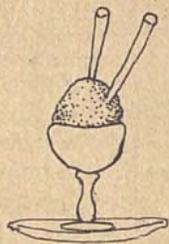


HOMBRE PREVENIDO

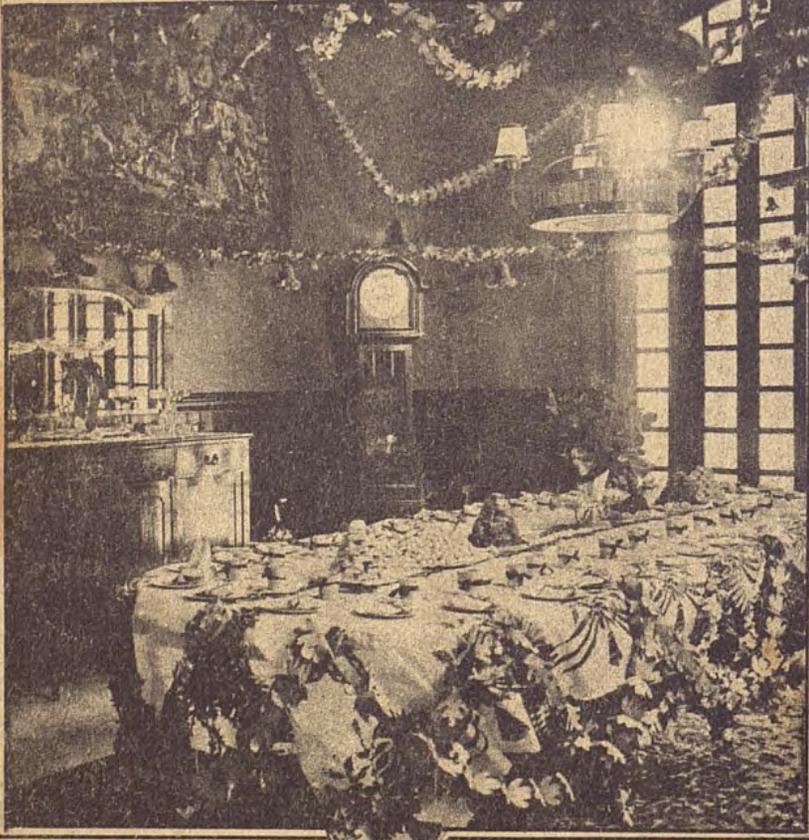
- ¿Está el señorito?
 —Sí está, pero no visible.
 —¡Ah, ya! Pero hoy me traigo un telescopio.



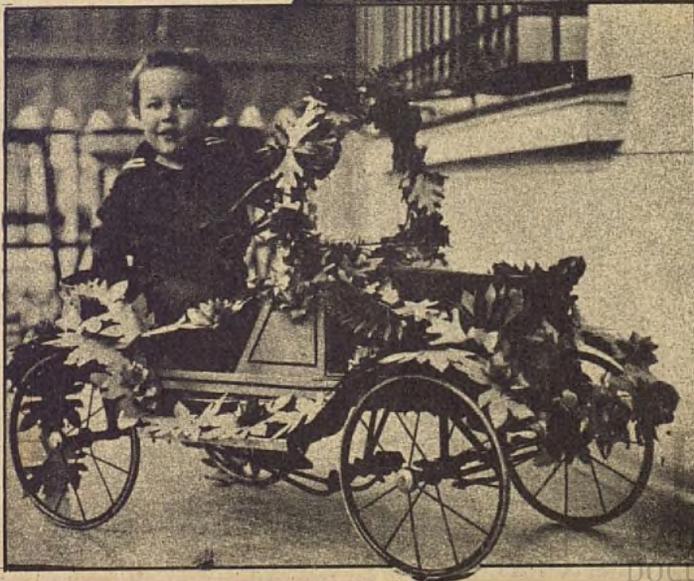
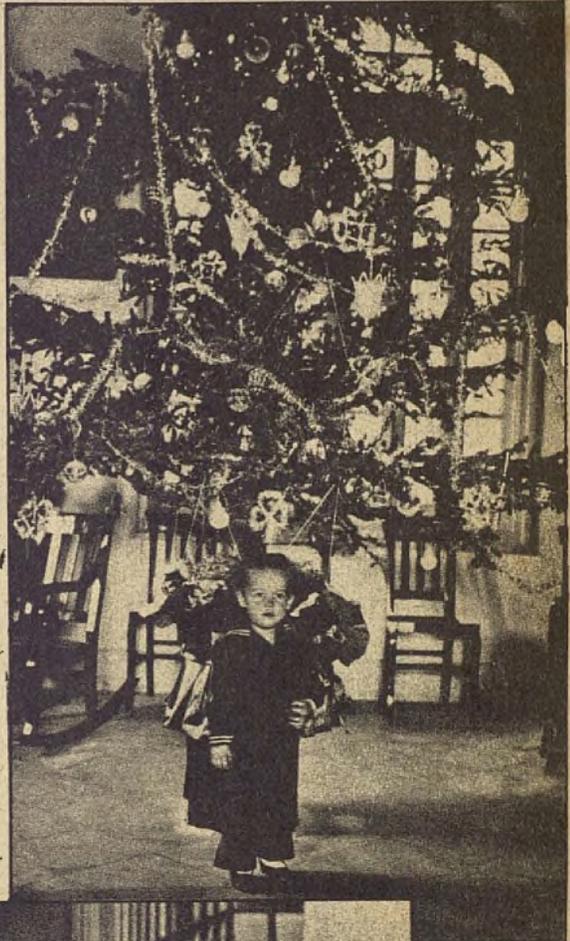
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

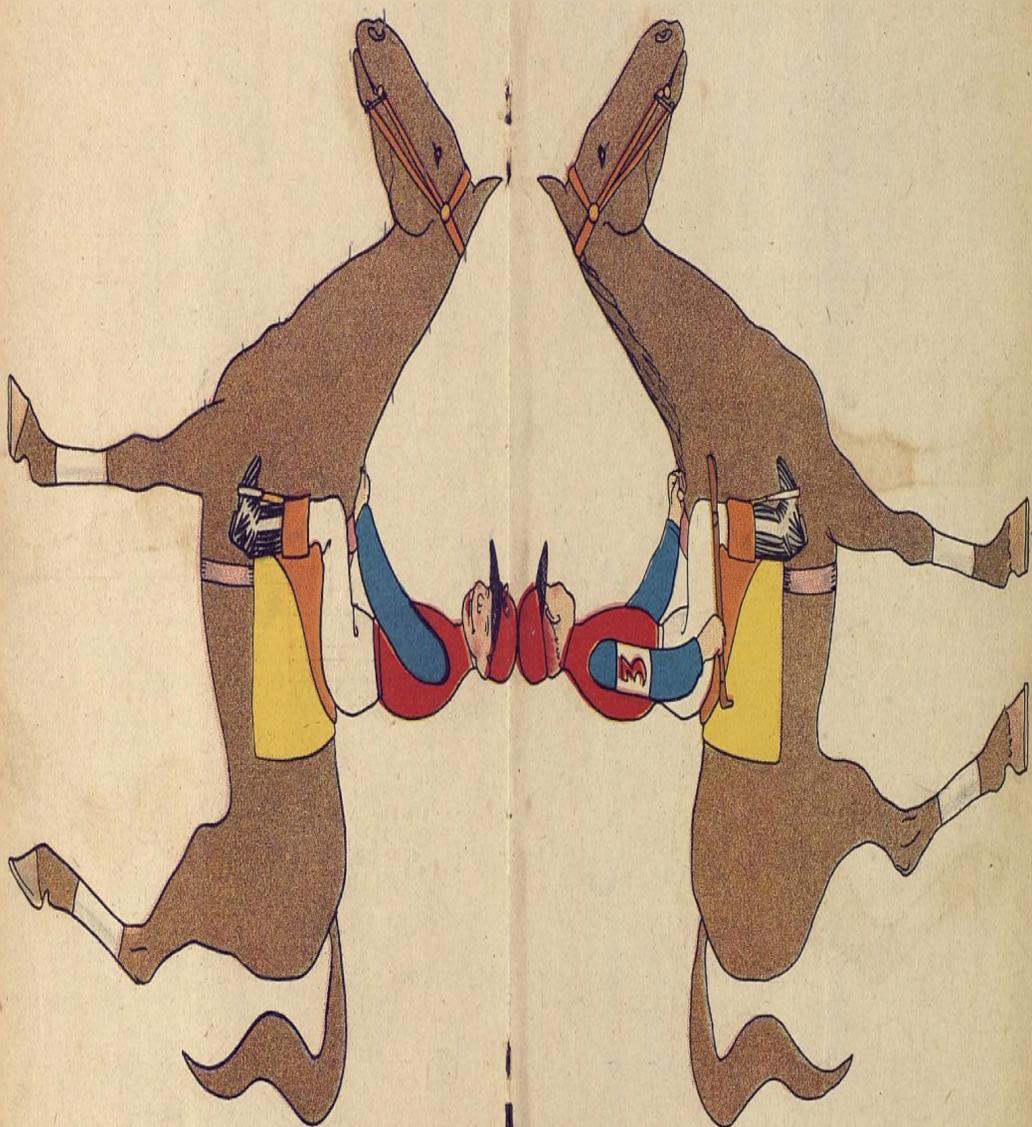


EN HONOR
DE SANTA
CLAUS



Miguelín Pons y Mari-
món.—Este diminuto lec-
tor de PULGARCITO
reunió el 8 de este mes
en la bella casa de sus
padres a numeroso gru-
po de amiguitos. Hubo
de todo: dulces, flores,
helados, juguetes, y la vi-
sita del bondadoso viejo
San Nicolás, que llegó
en automóvil. Se rifó un
automóvil que le tocó al
niño Luis Rodríguez Mo-
lina y Deschappelles, gran
caricaturista del futuro.





EL CABALLO DE CARRERA

(Recórtese y péguese ambos lados del caballo, con excepción de las patas, que deben doblarse ligeramente para fuera. Con ésto se consigue pasar la figura).

LOS CLASICOS DE LA INFANCIA

PERRAULT

HABEIS oído hablar de los clásicos? Sí; es casi seguro que entre los libros de papá o de los hermanos mayores, hay unos cuantos de los cuales habréis oído decir que son autores clásicos. Nada significan, hoy por hoy, para tí; pero ya los buscarás mañana cuando comiences a comprender, mejor que ahora todavía, lo necesario y lo útil que es en la vida ser bueno y tener, en todos sentidos, una buena educación. Ellos—los clásicos—son los que han realizado una labor tal dentro de su época, que pueden ser tenidos como modelos dignos de ser imitados o, por lo menos, estudiados. Pero no son sólo clásicos esos libros que has visto en tu casa y que aman los mayores. Tú también tienes tus clásicos: escritores que han compuesto esa sucesión de cuentos encantadores, llenos mil momentos maravillosos como la lámpara de Aladino. De ellos, de tus clásicos, va a hablarte este año PULGARCITO, para que conociéndolos, ames aun más sus bellísimas narraciones, repletas casi siempre de grandes enseñanzas...

Empezaremos por Perrault. ¿Quién de vosotros no ha llorado con *Cenicienta* o con *Caperucita*? ¿Quién no ha leído y releído las célebres aventuras de *El gato con botas*, de *Piel de asno* y del estupendo *Pulgarcito*? Más de una vez habréis buscado con ansiedad estos cuentos de Perrault. Este ha sido, es y será, el escritor más amado de los niños. Hablemos de él, por lo tanto...

Perrault nació en París el 12 de enero de 1628. Su padre, que se llamaba Pedro, era abogado, y tuvo cuatro hijos varones. Uno de ellos—Claudio—fué un gran arquitecto. De los otros, Carlos es el que a ustedes les interesa, porque fué el autor de los cuentos.

Cuando él vivió reinaba en Francia un rey que se distinguió por lo mucho que protegió las artes y las letras: Luis XIV. Hombre estudioso, se hizo abogado. Colbert, el célebre ministro de Hacienda de Luis XIV, lo nombró su secretario; y colaboró con entusiasmo en los elevados propósitos del rey. Sus primeros cuentos se publicaron en 1691, habiéndolos escrito en verso, bajo el título de *Griselda*. Pero Perrault no era un gran poeta; y lo más notable de su labor fueron esos cuentos en prosa que todos ustedes conocen. Casi todos esos cuentos se publicaron en un volumen, en 1697. Y después de haber dado a la imprenta sus *Memorias* y un libro sobre los hom-



Manumeto a Perrault, ejecutado por Gabriel Puech, y que ha sido colocado en los jardines de las Tullerías (París); diariamente los niños juegan y saltan en torno de la estatua de su autor favorito.

bres más ilustres de su siglo, murió, también en París, el 16 de mayo de 1703. Sus cuentos son tan encantadores, y comprenden tan bien el alma de los niños, que algunos autores opinan, y tratan de demostrarlo, que el verdadero autor de dichos cuentos fué un hijo de Perrault, llamado Perrault d'Arma-Court, que publicó mucho más tarde un libro de cuentos parecidos, titulado *Cuentos de Hadas*.

LA CENICIENTA

Por PERRAULT



HABIA una vez un caballero que se casó en segundas nupcias con una mujer lo más altiva y orgullosa que se ha visto. Esta mujer tenía dos hijas que se le parecían muchísimo; y el caballero tenía, a su vez, una niña, que era dulce y bondadosa como ninguna: condiciones de carácter que había heredado de su madre, que había sido una mujer buenísima.

No bien se efectuó la boda, la madrastra dió salida a su mal humor, no pudiendo soportar las excelentes cualidades de aquella niña. La encomendó las tareas más duras de la casa: ella era la que fregaba los platos y la escalera; y la que limpiaba los cuartos de la madrastra y sus hijas. Dormía en el piso más alto de la casa, en un granero y sobre un malísimo jergón, mientras las hermanas lo hacían en habitaciones admirablemente arregladas, con camas lujosas, y espejos en los que podían verse de pies a cabeza. La pobre niña todo lo sufría con paciencia, y no se atrevía a quejarse a su padre, que la hubiese regañado, porque la mujer lo dominaba por completo. Cuando terminaba sus quehaceres se sentaba en la cocina, entre la ceniza, por lo que en su casa la decían comunmente la Puerca cenicienta. La menor de sus nuevas hermanas, que no era tan mala como la mayor, la llamaba sólo Cenicienta. Sin embargo, Cenicienta, con sus pobres vestidos, era cien veces más lindas que sus hermanas.

Un día sucedió que el hijo del rey dió un baile al cual convidaron a todas las personas conocidas. Nuestras dos señoritas fueron invitadas, porque figuraban mucho en aquel país. Ya las tenemos satisfechísimas y muy atareadas eligiendo los trajes y los peinados que más les favoreciesen. Esto suponía un nuevo trabajo para Cenicienta, que era la que almidonaba y planchaba la ropa de sus hermanas. No hablaban más que de cómo se vestirían.

—Yo—dijo la mayor—me pondré mi vestido de terciopelo rojo y mis encajes de Inglaterra.

—Yo—añadió la menor—llevaré la falda de diario, pero en cambio me pondré mi capa recamada de oro y mi collar de brillantes, que no es de los que menos valen.

Llamaron a Cenicienta para pedirla consejo, porque tenía buen

gusto. Cenicienta les aconsejó muy bien, y hasta les ofreció peinarlas, a lo que ellas accedieron gustosas.

Mientras las peinaba, decíanle sus hermanas:

—Cenicienta, ¿te gustaría ir al baile?

—¡Ay!... Ustedes se están burlando de mí; a mi no me pega eso.

—Tienes razón; poco que se reirían si viesen a Cenicienta ir al baile.

Otra que no hubiese sido Cenicienta las peinaría de cualquier modo; pero ella era tan buena que las peinó divinamente. Las dos hermanas estaban fuera de sí, de alegría, pensando en el baile, y no se separaban del espejo.

Al fin llegó el día feliz; se marcharon y Cenicienta las siguió con la vista mientras pudo. Cuando dejó de verlas se echó a llorar. Su madrina, que la vió deshecha en llanto, le preguntó qué tenía.

—Quisiera... quisiera...

Lloraba tanto que no pudo acabar.

Su madrina, que era hada, le dijo:

—Quisieras ir al baile, ¿no es verdad?

—¡Ay!... sí— contestó Cenicienta suspirando.





—Bien, ¿serás buena?—dijo la madrina;—si lo eres, haré que vayas.

Cencienta prometió obedecer, y entonces su madrina le dijo: —Ve al jardín y tráeme una calabaza.

Cencienta fué corriendo a coger la más hermosa que pudo encontrar y se la llevó a su madrina, sin que le fuese posible adivinar cómo aquella calabaza podría hacerla ir al baile. Su madrina la vació; y cuando sólo quedó la cáscara, la tocó con su varita de virtudes, y la calabaza se transformó inmediatamente en un magnífico carruaje dorado.

Como no supiera de qué hacer un cochero, dijo Cencienta:

—Voy a ver si hay alguna rata en la ratonera; la convertiremos en cochero.

—Tienes razón—contestó su madrina;—ve a ver.

Cencienta le llevó la ratonera, en donde había tres hermosas ratas. El hada eligió una de ellas porque tenía unas cerdas de padre y muy señor mío; y lo mismo fué tocarla que convertirla en un cochero con el bigote más hermoso que verse puede.

Luego le dijo:

—Ve al jardín: allí encontrarás seis lagartos detrás de la regadera. Tráemelos.

No bien los hubo llevado, cuando su madrina los trocó en seis lacayos con sus libreas galonadas, los cuales se enramaron inmedia-

tamente a la trasera del coche, y que permanecían aferrados a ella, como si en su vida hubiesen hecho otra cosa.

El hada le dijo entonces a Cenicienta:

—Bueno; ya tienes con qué ir al baile... ¿no estás satisfecha?

—Sí;—pero... ¿cómo voy a presentarme allí con este traje tan feo?

Su madrina entonces la tocó con su varita de virtudes, y en el mismo instante su vestido se convirtió en un vestido de oro y plata cubierto de pedrería; después le dió un par de zapatitos de raso, lo más lindos del mundo. Así vestida se metió en el coche; pero su madrina la encargó mucho que regresase antes de las doce de la noche, advirtiéndole que si se quedaba más tiempo en el baile, su carruaje se transformaría nuevamente en calabaza, sus caballos en ratones y sus lacayos en lagartos, recobrando también su traje la forma primitiva.

Cenicienta prometió a su madrina que no dejaría de salir del baile antes de las doce, y se marchó tan contenta. El hijo del rey, a quien avisaron que acababa de llegar una princesa a quien nadie conocía, corrió a recibirla. Le dió la mano en el momento en que se apeaba del carruaje y se la llevó a la sala en donde estaban los invitados.

Hízose entonces un gran silencio, se interrumpió el baile y los violines dejaron de tocar, tanta era la atención con que contemplaban la soberana belleza de aquella princesa desconocida. Sólo se oía un rumor confuso:

—¡Ah!... ¡Qué hermosa es!—decían todos.

El mismo rey, que era muy viejo, no cesaba de mirarla y de decir en voz baja a la reina, que encontraba muy linda a la princesa. El hijo del rey sacó a bailar a la Cenicienta; y ésta bailó con tanta gracia, que la admiraron más aun. Sirvieron una cena suculenta, que el príncipe no la probó, tan ocupado estaba en mirar a Cenicienta. Esta fué a sentarse junto a sus hermanas y tuvo mil atenciones con ellas: les ofreció las naranjas y los limones que el príncipe le diera, lo que las llenó de asombro porque no la conocían.

Cuando conversaba de esta suerte, oyó Cenicienta dar las once y tres cuartos; hizo inmediatamente una gran reverencia a todos los presentes y se marchó lo más de prisa que pudo. En cuanto llegó fué en busca de su madrina, y después de darle las gracias, le dijo que deseaba ir también al baile la noche siguiente porque el hijo del rey le había suplicado que fuese. Hallábase entretenida en contar a su madrina todo lo ocurrido en el baile, cuando llamaron a la puerta sus dos hermanas. Cenicienta corrió a abrir.

—¡Cuánto habéis tardado!—les dijo bostezando, restregándose

los ojos y desmerezándose como si acabara de despertarse; sin embargo, no había sentido ganas de dormir, desde que se separaron.

—Si hubieras venido al baile,—le dijo una de las hermanas—no te hubieses aburrido; ha estado en él una princesa lindísima, la princesa más linda que puede verse, nos ha obsequiado mucho, y nos ha dado naranjas y limones.

Cenicienta no cabía en sí de gozo. Les preguntó el nombre de aquella princesa, pero sus hermanas le respondieron que no la conocía nadie, que el hijo del rey estaba muy afligido por eso, y que daría cuanto poseía por saber quién era. Cenicienta sonrió y les dijo:

—¿De modo que era muy hermosa? ¡Dios mío! ¡qué suerte tenéis! ¿No podría yo verla? ¡Ay!... Juanita: préstame el vestido que te pones todos los días!

—¡En eso estaba pensando!—contestó Juanita.—¡Prestar mi vestido a una Cenicienta como tú!... ¡estaría loca!

La Cenicienta esperaba esta negativa, y se alegró de ella, porque se hubiese visto en un apuro, de haber accedido su hermana a prestarle el traje.

Al día siguiente fueron las dos hermanas al baile, y Cenicienta también, pero aun más elegante que la primera vez. El hijo del rey estuvo todo el tiempo a su lado, y no dejó de hablarle un sólo momento.

La Cenicienta no se aburría, y se olvidó de lo que su madrina le encargara, de suerte que oyó dar la primera campanada de las doce cuando creía que aun eran las once; levantóse y escapó con la rapidez de un ciervo. El príncipe la siguió, pero no pudo al-

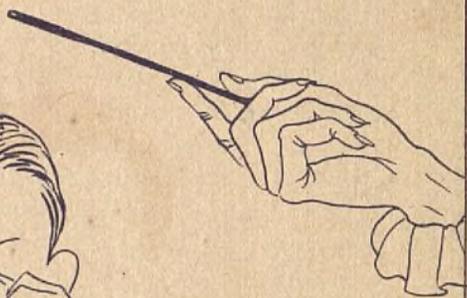


canzarla. La niña perdió uno de sus zapatos de raso, que el príncipe recogió cuidadosamente. Cenicienta llegó a su casa sofocadísima, sin coche, sin lacayos, y con un raído traje, conservando tan sólo de su magnificencia uno de los zapatitos, el compañero del que perdiera. Preguntaron a los centinelas de la puerta del palacio, si habían visto salir a una princesa: ellos contestaron que sólo habían visto a una muchacha muy mal vestida y que más bien tenía trazas de aldeana que de señorita.

Cuando las dos hermanas volvieron del baile, Cenicienta les preguntó si se habían divertido mucho y si había estado aquella dama tan hermosa; le respondieron que sí, pero que se marchó en cuanto dieron las doce, y con tal prisa que perdió uno de sus zapatos de raso, el zapato más lindo del mundo, que el hijo del rey lo recogió, que no había hecho más que mirarla durante el rato del baile, y que seguramente estaba muy enamorado de la hermosa a quien pertenecía el zapato. Decían verdad; porque a los pocos días el hijo del rey hizo publicar a son de trompeta, que se casaría con aquella a quien le estuviera bien el zapato. Comenzaron por probárselo a las princesas, luego a las duquesas y a todas las damas de la corte; pero todo fué inútil. Le llevaron, entonces, a casa de las dos hermanas, que hicieron todo lo posible porque su pie entrase en el zapato, pero sin poderlo conseguir. Cenicienta que las miraba y que reconoció su zapatito, dijo riendo:

—¡Voy a ver si me está bien!

Sus hermanas empezaron a reír y burlarse de ella. El caballero que iba probando el zapato, miró atentamente a Cenicienta, y como la encontrase muy hermosa, dijo que era muy justo, y que tenía orden de probar el zapato a todas las muchachas. Hizo sentar a Cenicienta, y al acercar el zapato a su piecitos, vió que le entraba sin trabajo y que se ajustaba a él como un guante. Grande fué el asombro de las dos hermanas, pero subió de punto cuando Cenicienta sacó del bolsillo el otro zapato y se lo puso. Inmediatamente llegó la madrina, quien tocando con su varita de virtudes el vestido de Cenicienta, le convirtió en otro más suntuoso aun que los anteriores. Y entonces sus dos hermanas reconocieron en ella a la hermosa dama a quien vieron en el baile, y se arrojaron a sus pies para pedirle perdón por los malos tratos de que la hicieron objeto. Cenicienta las levantó y les dijo, abrazándolas, que las perdonaba de todo corazón y que las rogaba las quisieran siempre mucho. Tal como estaba vestida la llevaron a casa del príncipe. Este la encontró más hermosa que nunca; y a los pocos días se casó con ella. Cenicienta, que era tan buena como hermosa, se llevó al palacio a sus dos hermanas y las casó con dos caballeros de la corte.



A
B
C

1951/07/10
1951/07/10



EL NIÑO MODORRO **PATRIMONIO DOCUMENTAL**
(Para colorear) ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



EL NIÑO MODORRO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA TIERRA

NUESTRO CONCURSO DE PASATIEMPOS

Desde ahora en adelante las charadas, acertijos y jeroglíficos que llenan nuestra página de "Pasatiempos", no serán sólo para los lectores de PULGARCITO el motivo para media hora de agradable entretenimiento; deseosos de que por todos los medios —incluyendo los más divertidos— cultiven nuestros amiguitos las útiles cualidades de inteligencia, observación y perseverancia, instituímos para ellos un Concurso Permanente de Pasatiempos.

Los que quieran tomar parte en este concurso enviarán las soluciones de todos o de alguno de los pasatiempos que aparezcan en cada número de PULGARCITO dentro de los quince días siguientes a la publicación de ese número, y a la siguiente dirección:

PULGARCITO

Concurso de Pasatiempos.

Instituto de Artes Gráficas.

Cerro 528, Habana.

con el nombre y la dirección del remitente.

Publicaremos los nombres de todos los que nos envíen soluciones, y cada tres meses regalaremos al niño o niña que mayor número de ellas nos haya mandado, un bonito premio, libro o juguete.

Conque... ¡a buscar la página de pasatiempos!

RESULTADO DEL CONCURSO DE PINTURA DE DICIEMBRE

Primer premio: Rosario Díaz Rionda, Luis Estévez número 1, Vibora.

Segundo premio: Josefina Faz y Ramos, Central "Washington", Hatuey.

Merecen mención: Catalina Vinent, calle 2 entre 25 y 27, Vedado. Panchito Moreno Pla, Crespo 10. Angel Alcalde, San Ignacio 24, Habana.

Los premiados podrán pasar por la administración de PULGARCITO para que les sean entregados los premios, correspondiendo al primero un teatrillo o tomo de cuentos de la Casa Wilson, Obispo 52. Al segundo premio le corresponde una suscripción por un año a PULGARCITO.

MODAS



TRAJES Y ABRIGOS PARA LOS PEQUEÑINES

Hoy hemos pensado sobre todo, al imaginar a los lectores de PULGAR-CITO en aquellos chiquitines encantadores, que cuentan de dos a seis años y para quienes nuestra página más interesante es sin duda aquella en que brillan más diversos y deslumbrantes colores.

Para ellos han sido especialmente creados estos dos abrigos muy graciosos, uno de grueso paño verde adornado de piel en el cuello y en los puños, y el otro de roja duvetine con bordados en varios colores. Y también tres simpáticos trajes, uno de sarga azul y líneas muy graciosamente severas; el segundo, de velo de lana rosa, con bordados de lana y un original cordón en la cintura; y el tercero, más lujoso, de "crépe de Chine" azul con florecillas bordadas.

PATRIMONIO

PASATIEMPOS

No. 1.

Jeroglífico comprimido

leer
leer
leer

No. 2.

Metatesis

1 2 3 4 5 En geometría.
4 1 4 3 5 Nombre de mujer.

No. 3.

Diálogo enigmático

- ¿A dónde vas, Ricardo?
- A ver a un hermano que está enfermo.
- ¿Quién es?
- Uno de los que tiene de huésped Rosa.
- ¿Es acaso Jaime?
- No; te lo acabo de nombrar.

No. 4.

Charadístico

.....
3a. 2a.
Señoras y señoritas
1a. 2a.
Todo: ciudad.

Estos pasatiempos serán motivo de un interesante concurso entre los lectores de PULGARCITO, como se ve en otro lugar de este número.

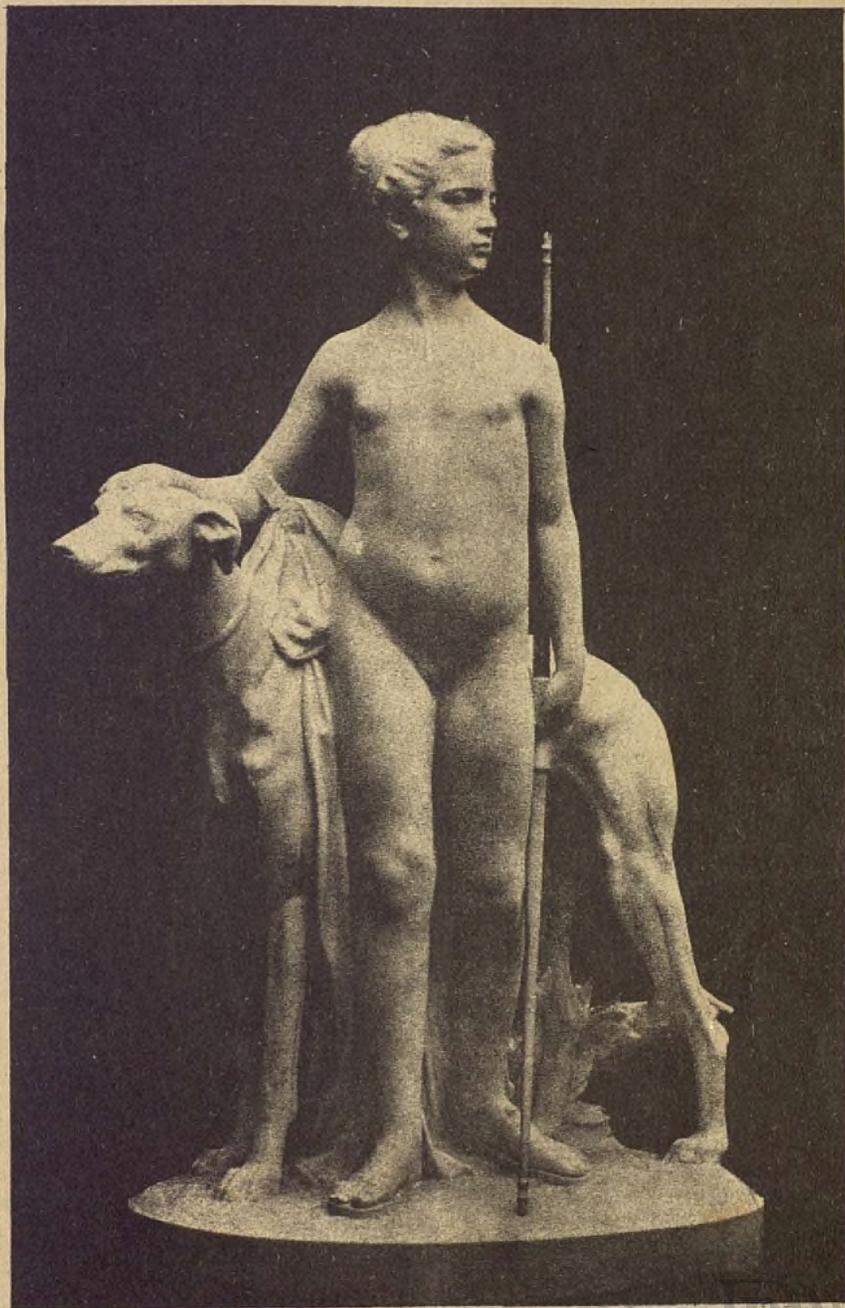
Soluciones a los pasatiempos del número de diciembre de 1919:

No. 34: No hay regla sin excepción.

No. 35: Turquía, Rusia, India, Noruega, Inglaterra, Dinamarca, Alemania y Danubio. Verticalmente: Trinidad.

No. 36: 120 20 160
140 100 60
40 180 80

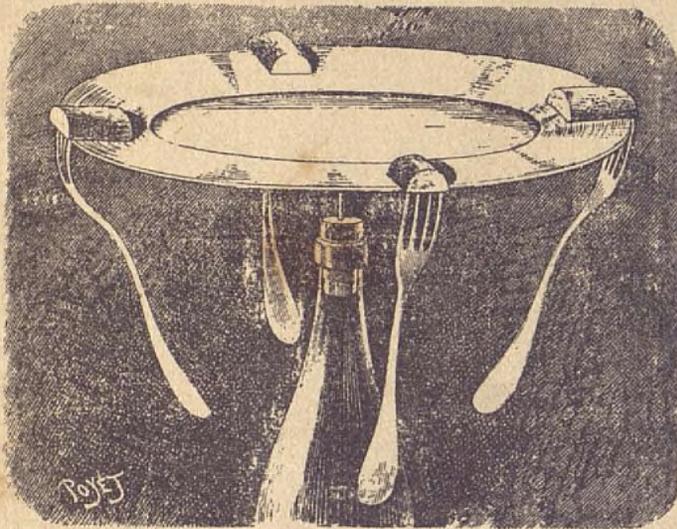
EL ARTE DE LA ESCULTURA



Diana Niña
Por Jean Bernard Descomps.

100
PATRIMONIO

FÍSICA RECREATIVA



EL PLATO EN EQUILIBRIO SOBRE UNA AGUJA

El lector habrá visto muchas veces en los circos y teatros que los equilibristas hacen girar velozmente sobre la punta de un bastón o de una varilla platos u otros objetos circulares, y como la mayor parte de éstos son de madera o de metal, su equilibrio, debido sólo a la fuerza centrífuga, cesa en cuanto el movimiento de rotación no es bastante para contrarrestar el efecto de la gravedad; pero aquí encontrará el físico doméstico la manera de hacer que un plato se tenga en equilibrio estable sobre la punta de una aguja, y de que pueda moverse también alrededor de ella.

Córtense dos tapones de corcho de arriba abajo por su mitad, y en las extremidades planas de los cuatro pedazos así obtenidos, hínquense cuatro tenedores, de manera que éstos formen con cada corcho respectivo un ángulo poco menor que el recto. Coloquense los cuatro tapones así lastrados alrededor del plato y en los extremos de los diámetros perpendiculares, teniendo cuidado de que los dientes de los tenedores se apoyen en los bordes del plato o platillo, con lo cual se evita el movimiento o balanceo de ellos.

Dispuesto así el conjunto, se clava una aguja larga que atraviese otro tapón de corcho de abajo arriba, con el cual se cierra una botella; y colocando el plato sobre la punta saliente de la aguja, con mucho cuidado, para que no haya movimiento de trepidación, no sólo se tendrá en equilibrio el plato, sino que girará durante mucho tiempo, porque en el punto de contacto apenas hay rozamiento.

HISTORIETA MUDA



La suerte inesperada del perro sabio, por A. Huertas.

HERNANDEZ
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

LOS TRONCOS Y EL BEJUCO

POR AURÉLIA CASTILLO DE GONZALEZ

Oid lo que unos ancianos
en Cuba me refrieron;
si ellos acaso mintieron,
yo aquí *me lavo las manos*.
“Un bosque recién cortado
jinete apuesto cruzaba,
y los troncos evitaba
con gran destreza y cuidado.
No era empresa muy sencilla
salir del paso triunfante,
que no hay tierra más pujante
que la tierra de esta Antilla.
Y era tal el laberinto
de troncos en la llanura,
que retaban la cordura,
la paciencia y el instinto.
Como diestro navegante
que, pasado un tiempo duro,
entra en el puerto seguro
con la mirada radiante;
el jinete con aplomo
iba el bosque a traspasar
cuando en los troncos fué a dar
sin saber por qué ni cómo.
Algo después pudo ver,
entre avergonzado y fiero,
que un bejuquillo rastrero
fué lo que lo hizo caer”.
Terminada la conseja,
de mis viejos el más viejo,
me dió este sabio consejo
a guisa de moraleja:
“*Tu conciencia apartarás
de las pequeñas caídas:
si de lo poco te olvidas,
a lo mucho llegarás*”.

LOS NIÑOS EN EL ARTE



UNA JOVENCITA, por Greuze.

En el siglo XVIII vivió en Francia un pintor llamado Juan Bautista Greuze, quien, a pesar de no ser un artista genial ni con mucho, alcanzó gran fama en su patria, por lo bien que sabía reproducir en sus cuadros las dulces, plácidas o conmovedoras escenas del hogar doméstico, las tiernas madres, los padres severos o cariñosos, los hijos amantes y obedientes. Greuze, que nació en 1725 y murió en 1805, al comenzar el siglo XIX, se distinguió también por sus encantadores retratos de niños y muchachas, y él pintó, entre otras muchas, esta deliciosa "Jovencita" que nos mira con tanto candor en su dulce mirada.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CUADRITO



UN SECRETO IMPORTANTE, por Wimsch.

PATRIMON
DOCUMENTO

Los Uniformes



OFICIAL DEL EJERCITO BELGA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Bleu



RETRATOS
ARTÍSTICOS
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)

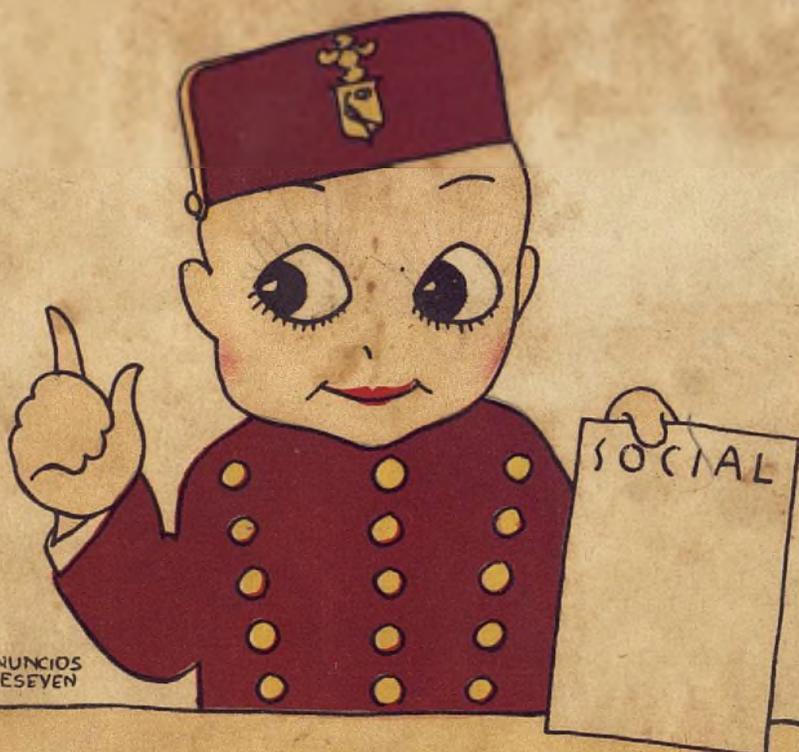
IP
PATRIM
DOCUME



¿Señora Santa Ana
 Porque llora el niño?
 Por el PULGARCITO
 Que no ha recibido.

\$ 2⁰⁰ EL Año.

PATRIMONIO
 DOCUMENTAL



ANUNCIOS
KESEVEN

NO TE OLVIDES

RECUERDA A
TU PAPA LA
SUSCRIPCION A

SOCIAL

INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Cerro 528. Tel. 1-1119. Grabadores e impresores.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA